



Colaboración

Manuel Mata Ortega, alumno

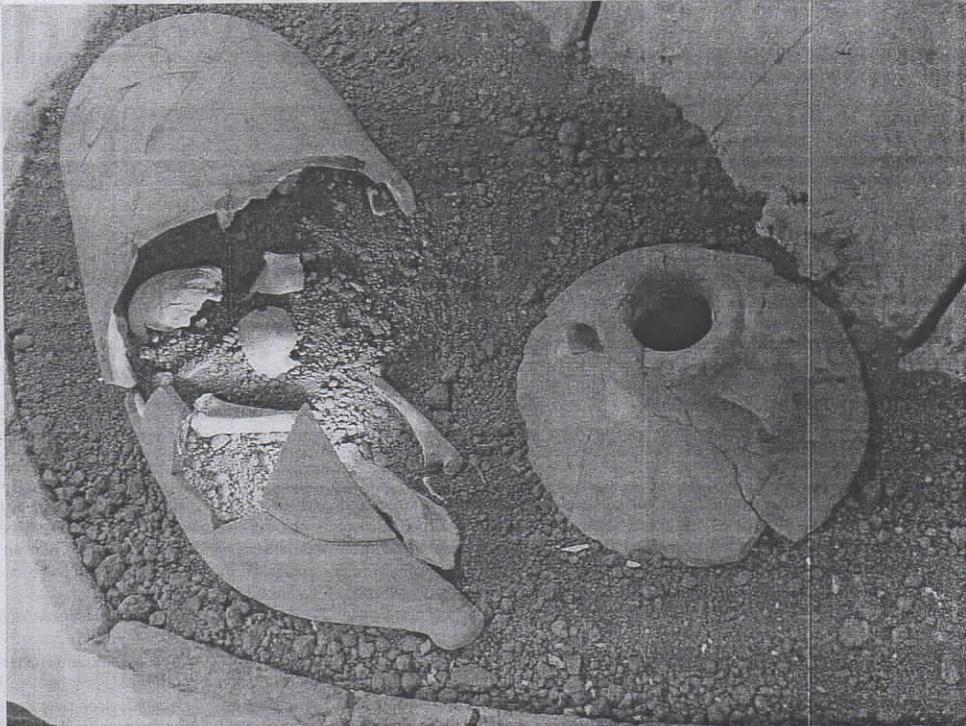
Este tipo de experiencias ilustran el contenido de una clase magistral. Esta clase práctica nos hizo reflexionar sobre la atención que debemos prestar a la conservación de los restos del pasado

El pasado curso 2011-2012 y dentro de la asignatura complementaria «CEUTA: LEGADO HISTÓRICO Y NATURAL», coordinada por D. Simón Chamorro y D. José M.ª Campos, los alumnos del Aula de Mayores visitamos la muestra que se exhibe en el Museo del Revellín denominada «AGUA, CERÁMICAS Y CIUDAD EN LA CEUTA MEDIEVAL», que refleja con brillantez lo que fue nuestra ciudad durante la Edad Media bajo el dominio árabe. La clase práctica fue guiada por la Directora de Museos de la Ciudad Autónoma doña Ana Lería, lo cual contribuyó a que resultase más amena y brillante.

Este tipo de experiencias ilustran, sin lugar a dudas, el contenido de una clase magistral. En cursos anteriores se habían realizado visitas similares en el marco de otras asignaturas sobre medio ambiente, flora de nuestros bosques y fauna marina, geología local y otras materias, que fueron siempre del agrado de profesores y alumnos. En este mismo contexto, recuerdo la visita realizada a los Baños Árabes dirigida por el profesor D. Fernando Villada, Arqueólogo de la Ciudad Autónoma.

En esta ocasión, pudimos comprobar cómo en una etapa preliminar resultaron decisivas las investigaciones realizadas por Ramos de los Monteros (primer cronista oficial de la ciudad), Posac, Bravo o Sotelo y, más recientemente, las que llevaron a cabo otros cualificados conocedores de este periodo, como Bernal, Hita, Villada y arqueólogos coetáneos. Se puede afirmar que hasta la década de los ochenta del siglo XX no existe un desarrollo continuado de estudios de esta fecunda y larga etapa de nuestra historia que se prolongó casi ocho siglos. Es significativo a este respecto que buena parte de los hallazgos arqueológicos se exhibieran en un museo de Cádiz hasta su reciente traslado a nuestra ciudad. Si a estas circunstancias unimos el hecho cierto de que los pueblos conquistadores han hecho siempre tabla rasa con todo o casi todo el patrimonio de los vencidos, no es difícil entender el porqué de la escasez de restos arqueológicos de esta época. Conviene subrayar así mismo la escasa o nula ayuda oficial a investigaciones arqueológicas que arrojaran luz sobre este período.

La muestra atiende en su primera parte, «Agua y Ciudad en la Ceuta Medieval», al contenido de esta importante etapa larga y brillante del paso de los árabes por estas tierras. Así, en diferentes etapas contamos con una excelente madraza convertida posteriormente en convento trinitario, varias mezquitas (edificadas algunas de ellas sobre anteriores iglesias cristianas), un conjunto de fortificaciones militares de primer orden como las murallas merinies; varios baños árabes; brocales de pozos (uno de ellos recientemente restaura-



Clase práctica de historia local



do); útiles y aperos para la agricultura. Por último, se han hallado restos de viviendas en la parte alta de la ciudad situada en la antigua Huerta Rufino (junto a la nueva Biblioteca Pública). Dichas construcciones presentan profusión de elementos decorativos, lo cual lleva a pensar que allí morarían familias acomodadas de la época.

El agua siempre tuvo una importancia vital para el desarrollo de las culturas, pues además de ser un bien escaso (y su

carestía un mal endémico de nuestra ciudad), es imprescindible para los cultivos, la alimentación, la arquitectura, la higiene y la sanidad, sin olvidar el papel que desempeña en los rezos y ceremonias religiosas de los pueblos. De ahí la preocupación de la población por obtener el máximo rendimiento de las aguas pluviales y subterráneas construyendo acequias, balsas (las existentes en las proximidades del antiguo hospital) y otras canalizaciones desde el monte Hacho hasta las



zonas urbanas. Los árabes fueron especialmente diestros en el manejo del agua, máxime teniendo en cuenta que aquella Ceuta que debían abastecer llegó a tener una población que superaba las treinta mil almas.

De otra parte, merece una mención especial la rica colección de cerámicas medievales, con piezas de gran belleza y en buen estado de conservación. La cerámica esgrafiada, la loza dorada y el azul cobalto, así como las tinajas y pilas de abluciones permiten hacernos una idea de los usos y costumbres en la Ceuta medieval.

Las distintas técnicas de aprovechamiento del agua se presentan inventariadas, clasificadas y acompañadas de exhaustiva documentación relativa al almacenamiento, transporte, uso arquitectónico, servicio y consumo, y a la función higiénica y ritual.

Fue, en definitiva, una hermosa y documentada clase práctica que nos mostró la importancia de una parte de nuestro patrimonio y nos hizo reflexionar sobre la atención que debemos prestar a la conservación de los restos del pasado.